

Recemos para que el clamor de los hermanos migrantes víctimas del tráfico criminal sea escuchado y considerado



OFRECIMIENTO DIARIO

Padre bueno, sé que estás conmigo.
Aquí estoy en este nuevo día.
Pon una vez más mi corazón
junto al Corazón de tu Hijo Jesús,
que se entrega por mí
y que viene a mí en la Eucaristía.
Que tu Espíritu Santo
me haga su amigo y su apóstol,
disponible a su misión.
Pongo en tus manos
mis alegrías y esperanzas,

mis trabajos y sufrimientos,
todo lo que soy y tengo,
en comunión
con mis hermanos y hermanas
de esta Red Mundial de Oración.
Con María, te ofrezco mi jornada
por la misión de la Iglesia
y por las intenciones de oración
del Papa, de nuestros obispos
y de nuestro párroco
para este mes.

